
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

TERAPÉUTICA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Desde que Priestley en 1774 descubrió el oxígeno, se ensayó su uso en Inglaterra y Francia; pero la dificultad de conseguir el gas puro y la de su administración, impidieron que se generalizara su aplicación.

En 1789, Beddoës, profesor de clínica en Oxford, publicó una larga serie de casos, en los cuales este gas fué empleado con éxito favorable. El entusiasmo fué tan grande, debido á los trabajos de Hunphry Davy y de James Watt, que se fundó un hospital en donde el oxígeno era empleado con exclusion de toda medicina; algunos años despues se estableció otro igual en Ginebra, pero no duró porque entónces las propiedades fisiológicas y terapéuticas del oxígeno no eran bien conocidas.

Lo que contribuyó á producir alguna desconfianza en el empleo del oxígeno, fué que á fines del último siglo casi no se pensó en su empleo sino para combatir la tisis. Si se consiguieron varios éxitos afortunados para prolongar algo la existencia de algunos enfermos, no se salvaron éstos, y se abandonó el medicamento con la misma precipitación con que habia sido acogido.

Algunos accidentes, debidos á la impureza del gas, contribuyeron á que los experimentos intentados por Fourcroy, Geddoës, Dumas (de Montpellier), terminasen. Además, para dar una idea del modo de practicar entónces las inhalaciones de este gas, basta recordar que en algunos enfermos tuvieron que ser interrumpidas con motivo de la salivación sobrevenida en el curso del tratamiento. Esta particularidad era debida á que preparaban casi siempre el oxígeno con el óxido rojo de mercurio, y que el gas quedaba muy á menudo cargado con vapores mercuriales. Mrs. Trousseau, Demarquay, Leconte, Laugier, no hicieron, volviendo á este medicamento, más que seguir la obra de sus predecesores, pero en condiciones más favorables. No son especialmente las afecciones de pecho lo que el médico hoy combate con este medicamento, aunque procure en algunos casos un alivio real á ciertos tísicos, sino sobre todo las enfermedades en que está indicada una medicina tónica y reconstituyente.

En la clorosis, en la cloro-anemia, en la diabetes, se han empleado las inhalaciones de oxígeno, y muchos enfermos han conseguido buenos efectos del tratamiento.

La propiedad notable que el oxígeno posee de levantar el apetito, lo hace muy útil en ciertas dispepsias; los convalecientes debilitados por la permanencia en la cama ó en la recámara, pueden reemplazar por este medio, en ciertos límites, el aire necesario á su restablecimiento cuando no pueden salir á buscarlo.

Los dichos éxitos conseguidos por Mr. Laugier, quien tuvo el primero la idea de emplearlo en aplicaciones locales sobre miembros gangrenados, parecen haber sido confirmados por hechos análogos consignados en el *Essai de pneumotologie medicale du Dr. Demarquay, 1866*.

Al Sr. Demarquay corresponde el mérito de haber recordado el uso del oxígeno olvidado hacia tiempo en la práctica.

Trousseau, autoridad en esta materia, acogió con favor la vuelta del oxígeno en la terapéutica, y publicó sobre su empleo observaciones interesantes en el tercer tomo de sus Lecciones de Terapéutica, hechas en el Hôtel Dieu.

Para completar estas indicaciones sobre el empleo del oxígeno, dirémos que ofrece un medio muy racional de combatir ciertas asfixias. El Dr. Constanten Paul ha publicado un trabajo en el cual insiste sobre la utilidad del oxígeno en estos casos.

En 1872, M. Limousin comunicó á la Sociedad de Medicina práctica una nota refiriendo varios hechos, en los cuales el empleo del oxígeno habia sido ventajoso.

En varias comunicaciones á la Academia de Ciencias sobre sus estudios experimentales de la influencia que los cambios de presión atmosférica ejercen sobre los fenómenos de la vida, Mr. Bert * ha demostrado la utilidad que resulta de mantener en la sangre *el maximum* de oxígeno que debe contener normalmente.

El Dr. Greant, por su lado, publicó últimamente un trabajo con las mismas conclusiones.

ACCION FISIOLÓGICA Y TERAPÉUTICA.—El oxígeno llena en terapéutica dos indicaciones principales: 1.º es tónico, por consecuencia indicado cuando la nutrición general languidece; 2.º es antiasfíxico, indicado cuando la respiración es incompleta.

En 1870, el profesor Andrés Smith, de New-York, ha publicado una interesante monografía sobre el empleo médico del oxígeno. Estudia con cuidado los

* Siguiendo las indicaciones de Mr. Bert, Croce Spinelli, Sivel, y Tissandier, llevaron globos llenos de oxígeno para poder soportar la rarefacción del aire á alturas excesivas que alcanzaron en globo. La experiencia fué terrible; mientras los dos primeros se descuidaron de las inhalaciones por entregarse á sus observaciones, y fueron sorprendidos por la muerte, el tercero se salvó, gracias á que no dejó de aprovechar el oxígeno.

efectos producidos sobre el pulso por las inhalaciones de este gas. En setenta y dos observaciones, en las cuales hizo respirar á tísicos de 30 á 40 litros de oxígeno, las pulsaciones han bajado á diez por minuto.

Otros experimentos hechos en individuos sanos demostraron que la disminucion del pulso es un fenómeno casi constante despues de las inhalaciones. Esta accion sedativa sobre los movimientos del corazon todavia no puede explicarse; * pero es positiva y parece ligarse en sus causas á la accion del oxígeno sobre las llagas exteriores. Las experiencias de Demarquay han demostrado que este gas detiene la cicatrizacion de las llagas.

Estas citaciones, tomadas de «las Aplicaciones de las Ciencias á la Medicina,» por Fournié, publicacion muy moderna (1878), completadas con otras tomadas en la Terapéutica aplicada de Fonssagrives, del mismo año, pueden dar una idea del estado de nuestros conocimientos actuales respecto de las aplicaciones de oxígeno en nuestro arte.

Dice Fonssagrives: «La idea de hacer respirar el oxígeno en varias enfermedades no es nueva; los primeros ensayos de esta medicina pneumática que no tuvo tanto brillo en el siglo pasado, sino para caer en el olvido, debian necesariamente corresponder á este gas, alimento esencial de la vida, *Pabulum Vitæ.*» Se creyó modestamente al principio haber encontrado el principio mismo de la vida, y no hubo enfermedad grave, áun incurable, á la cual no se aplicase. El descrédito, roca Tarpeya de los medicamentos, es el fin obligado del entusiasmo, y el oxígeno no ha podido eludirlo. Hoy están restaurando el uso de este precioso medicamento, y una vez ensayado no se puede ménos que aplaudir esta restauracion.

La anemia, las asfixias, las dispneas, son las tres aplicaciones más importantes de las inhalaciones de oxígeno, y bastaria para asegurar su fortuna terapéutica.

1.º Ya hemos señalado los efectos de las inhalaciones de oxígeno en el tratamiento de las anemias. Notemos que las tres formas graves de la anemia: la leucocitemia, la caquexia, exoptálmica y la anemia perniciosa de marcha progresiva, descrita últimamente por Lépine, parecen indicar especialmente las inhalaciones de este gas.

2.º Nada más racional que oponer el oxígeno á las asfixias, y convendría que en varios lugares de socorro, en que está todo preparado para combatir accidentes de esta clase, hubiera siempre bolsas conteniendo cierta cantidad de este gas, aunque no sirviera más que como auxiliar.

Hay asfixias que lindan con las intoxicaciones, y en las cuales la suspension

* La pulsacion del corazon tiene por objeto renovar á cada momento la sangre oxigenada en todos los tejidos; cuando ésta viene cargada con mayor cantidad de gas utilizable, natural es que tarde más en gastarse y se haga menor la necesidad de la precipitacion en la circulacion. (J. F.)

del acto respiratorio parece debida á la accion de venenos gaseosos sobre los glóbulos, habiendo penetrado en su hemoglobina hasta hacerla impropia para fijar el oxígeno, tales como el llamado *plomo* por los que vacian las letrinas ó el sulfidrato de amoniaco, los gases que se desprenden en la combustion del carbon, muy especialmente el óxido de carbono. Los efectos que se obtienen con la inhalacion del oxígeno en esas asfixias tóxicas parecen muchas veces prodigiosos. He enseñado este año á mis discipulos, animales puestos en estado de muerte aparente por la accion del gas sulfídrico, del gas del alumbrado, ó del óxido de carbono, resucitados tan luego como los pasábamos debajo de una campana con oxígeno. Ha sido evidente, para ellos como para mí, que los medios ordinarios hubieran sido infructuosos. Es éste un recurso poderoso que no se debe omitir en accidentes tan graves. Se habia traido, dice Rabuteau, al Hôtel Dieu, al servicio de Grisolle, un hombre sacado de una letrina, ya moribundo. Se habia empleado el cloro, el amoniaco, como si estas sustancias, ya peligrosas por sí mismas, pudiesen neutralizar al veneno en las profundidades del organismo, mientras éste se debia eliminar. Despues de estos medios inútiles, Lancereaux, entónces jefe de Clínica, hizo, á propuesta mia, respirar oxígeno al moribundo. Desde la primera inhalacion del gas el paciente se sintió mejor. Se continuó, y el éxito fué tal, que sorprendió á nuestro maestro, algo escéptico. Es de sentir que la dificultad de procurarse el gas en todas partes, y de repente, haga limitada su aplicacion; pero no dudo que sus usos vayan extendiéndose bastante para que todas las farmacias bien surtidas, tengan siempre algunas bolsas á la disposicion de los médicos.

3.º El oxígeno no es el medicamento de la dispnea, hecho puramente sintomático, y que hace patentes enfermedades tan diversas en su sitio, naturaleza y gravedad; pero es ciertamente un paliativo muy útil, y del cual, segun mi opinion, no podemos privarnos. Su accion se comprende; la dispnea no es más que el apetito doloroso y enfermizo de respirar; y lo mismo que cuando las aptitudes digestivas no están en relacion con la necesidad de reparacion nutritiva, se emplean alimentos sustanciales en pequeño voltumen «*alimenta valentis materiæ,*» especie de quintesencias alimenticias, así es lógico presentar á un pecho que tiene menor capacidad respiratoria, la misma quinta esencia del aire, es decir, el oxígeno. Lo positivo es que la inhalacion de algunos litros de este gas calma notablemente la opresion, sea de causa pulmonar ó cardiaca. Es un medio en permanencia en mi servicio, y los enfermos atacados de ortopnea atestiguan su utilidad con una vivacidad de expresion que es el mejor testimonio.

Sobre todo, la dispnea de los asmáticos y enfisematosos se modifica favorablemente bajo la influencia del oxígeno. Este medio inaugurado por Beddoës, despues olvidado, vuelve ahora en la práctica para no volver á dejarse; esta es mi conviccion. H. Smith, J. Hooper, C. Paul, Trousseau, Demarquay, han demostrado la sedacion respiratoria notable producida por este gas en los asmáti-

cos. Según mi experiencia, este es un hecho absolutamente comprobado en la terapéutica.

Sin duda el oxígeno no cura * las dispneas sintomáticas de lesiones orgánicas, pero las hace soportables, y su papel, aunque paliativo, no deja de ser muy útil.

La introducción de una cantidad mayor de oxígeno en la sangre puede tener en fin otro objeto, el de activar las combustiones. Por esto ha sido aconsejado en la diabetes. Obra en esta enfermedad como el ejercicio de una utilidad demostrada; aumentando la combustión de la azúcar en circulación, impide su paso a la orina. Igual observación en lo que corresponde al uso del oxígeno en la albuminuria aconsejado por C. Paul y Dicer. ¿Este medio no convendría en la polisarcia? ** Una verosimilitud está en favor de esta idea.

No debo omitir el uso del oxígeno en la gangrena de las extremidades. Este medio es racional. Lo he empleado sin éxito en una gangrena senil, combinando los baños locales de oxígeno con las inhalaciones del mismo gas; pero las cosas estaban en un punto que no dejaban lugar a esperanzas. Se trataba de una mujer de más de ochenta años. Marcaud refiere un caso de gangrena espontánea, en un hombre de cuarenta y cinco años, modificada favorablemente y conducida a la curación por el empleo del oxígeno. No habiendo medios eficaces para combatir la gangrena espontánea, el oxígeno es un recurso que se debe emplear.

Permitido nos será congratularnos de que este agente terapéutico, que se vuelve a utilizar en Europa, lo haya sido aquí hace ya tiempo. Todos recordamos el interesante trabajo leído por D. Maximino Río de la Loza sobre el uso de un aparato de su invención para facilitar las inhalaciones de oxígeno. Con este aparato tuvimos ocasión de administrar el gas a una moribunda, y si bien es cierto que no se impidió el fatal desenlace, al ver la avidez con la cual aspiraba, y los esfuerzos que hacía para seguir aspirando, pudimos creer que, a lo ménos, habíamos disminuido notablemente los padecimientos de la agonía.

Hace más de un año tuve el honor de presentar a la Academia una nota sobre un caso de bronquitis sofocante, curada, se puede decir, maravillosamente, con las inhalaciones de oxígeno. Así es, que marchamos a la par con los ade-

* Basta meditar en el proceso de las afecciones cardíacas y pulmonares, que más a menudo se acompañan con ansia, para creer que algunas veces las aliviarán las inhalaciones de oxígeno: hemos visto que disminuyen la frecuencia de la palpitación; sabemos por otra parte que la frecuencia de éstas contribuye a aumentar el desarrollo de la hipertrofia: es consecuente decir, que un medio capaz de impedir tal aumento, es un medio de curar la hipertrofia incipiente. En el enfisema, el esfuerzo mismo de la disnea contribuye a exagerar la dilatación vesicular, la deformación de la cavidad respiratoria; si ésta recibe un aire más rico ú oxígeno, tal esfuerzo se disminuye y sus consecuencias también. Así es que hay casos de enfermedades orgánicas en las cuales no solo será un paliativo la administración del oxígeno. (J. F.)

** Ha sido aconsejado aquí en México a un polisárcico, quien sintió desde luego algún bienestar, según dijo, pero renunció a su uso porque le pareció caro!!!! (J. F.)

lantos de la ciencia europea; si desgraciadamente, cada día parece nuestro arte ménos estimado, por lo mal retribuida que está su práctica, podemos vanagloriarnos de no merecer tal desprecio: traerá éste á la larga fatales consecuencias, porque será muy justo que las inteligencias escogidas no se dediquen á la práctica de una profesion, con la cual tiene, el que la respeta, como lo merece, la seguridad de dejar á su familia en la necesidad, si nó es que en la miseria absoluta.

Sin embargo de tan triste conviccion, todavía nos anima el fuego Sagrado, y por esto trabajamos como si nuestros esfuerzos debieran ser comprendidos y remunerados.

Dejarémos á los desgraciados, obligados á tocar la tambora con los raros éxitos que consiguen publicándolos en todos los periódicos, hacer cuidadoso alarde de sus menores triunfos, * y nos limitarémos á referir algunos de aquellos casos que son capaces de fijar las indicaciones para las aplicaciones de oxígeno.

Dicen los autores citados al principio de esta lectura: que el oxígeno es útil en la anemia. ** Desde luego se indica cuánto lo podrá ser en nuestra práctica: ejercemos en una poblacion donde domina la anemia, predisposicion para tantos padecimientos más ó ménos graves; todos convenimos en reconocer la influencia debilitante de esta atmósfera. Tener un medio de suplir á una influencia tan desastrosa es una dicha; pero aquí la cuestion social enseña sus garras; los que más necesitan el oxígeno son los pobres, que viven en la peor condicion y nacen débiles, porque heredan los padecimientos físicos y morales de sus padres, pero el oxígeno es caro: ha habido un médico poco filántropo, tan convencido de esto, que declarara ridículo el tener una bolsa para oxígeno en un hospital. El oxígeno es caro, es verdad, porque se requiere para su administracion aparatos costosos y delicados; así es que, los que más lo necesitan son los que ménos lo pueden aprovechar.

Aquí, séanos permitido manifestar, cuánta falta hacen en esta ciudad las Her-

* ¿Qué sucedería si cada práctico publicara diariamente el nombre ó historia de todos los enfermos que tiene la satisfaccion de aliviar? no cabria otra cosa en la prensa. Así es que cuando el público vea publicar un éxito feliz con anuencia del interesado, puede estar seguro de que es un éxito excepcional para éste, y considerado como en una situacion lastimosa en su práctica. (J. F.)

** Esto resulta de todos los conocimientos fisiológicos referentes á la respiracion. Esta es ciertamente la funcion más esencial y general en la vida: es la que nunca descansa, ni aun durante el sueño; por consecuencia, su perfeccion será la que traiga mejores condiciones para la vida. Permitido es creer que el fierro de la hemoglobina no tiene más objeto que el de formar con el oxígeno del aire una combinacion inestable que lo haga capaz de asimilarse siempre en el estado nascente, en los tejidos que lo necesitan. Si esta hemoglobina escasea, pero se encuentra con abundancia del gas vivificador, posible es que haya compensacion y que la misma cantidad de fierro que contenga venga á ser suficiente, gracias á la abundancia del oxígeno. De allí la rapidez con la cual se suspende la dispnea en los casos de anemia, con unas cuantas inhalaciones. (J. F.)

manas de la Caridad expulsadas como extranjeras perniciosas; sin embargo de que su ausencia ha sido causa de una agravacion lastimosa en los padecimientos de las clases menesterosas.

Si las tuviéramos todavía, sería posible la instalacion de un gasómetro en donde vinieran los pobres anémicos á respirar cada día una dosis suficiente para paliar las causas de debilitacion que los agobian, * ellas tenian el arte de inspirar á los ricos la voluntad de dar; faltando ellas, sus cajas se han cerrado.

Pocos dias despues de su partida, una desgraciada acababa de recibir su receta en la consulta y le saltaron las lágrimas: decia, ¿adónde voy con esta receta ahora? y nos era imposible contestar á su pregunta. Pensamos, conmovidos, en escribir una carta colectiva á dos de los que sabiamos, por confidencias de las mismas hermanas, ser los que más les daban para los pobres; lo hicimos en el acto, diciéndoles: que nos abrieran un crédito hasta donde lo juzgaran conveniente, en una, dos ó más boticas, para poder cubrir el gasto de medicinas destinadas al alivio de los más necesitados; no obtuvimos contestacion alguna: en efecto, no ofreciamos más que la ocasion de hacer un bien, sin esperar ninguna recompensa. . . .

Sin embargo de la dificultad que hay para generalizar el uso del oxígeno en la anemia, caso en el cual se necesita la continuacion de su administracion durante algun tiempo, podriamos referir algunas observaciones capaces de demostrar su eficacia.

En una señora, para quien la preñez era ocasion de dispnea y debilitacion alarmante, debidas á la falta de ejercicio, y se habia terminado dos veces dando á luz á niños excesivamente pequeños, bastó la administracion durante 2 á 7 meses, de 30 litros diarios de gas para evitar todos los inconvenientes señalados, y lograr un niño tan hermoso como el primero que habia tenido, y que habia sido notable por su excepcional desarrollo.

Uno de los niños á quienes se refiere la observacion anterior, habia nacido pesando poco ménos de 3 libras; hoy, gracias al uso de los 30 litros diarios, que reclama cuando no se le dan, ha adquirido el desarrollo correspondiente á su edad. Es de advertir, que desde su nacimiento hasta que se le aplicara el gas, nunca pudo tener un sueño prolongado; desde la primera vez que se le aplicó la inhalacion, durmió toda la noche, y ha seguido durmiendo lo mismo.

Ese efecto hipnótico del oxígeno, es bastante fijo, y sin embargo, tuve ocasion en una jóven istérica, afectada de una coxalgia en via de alivio, mediante un aparato inmovilizador, de emplearlo como excitador del cerebro. En esta jóven, el sueño se hacia invencible en las mañanas; cuantas veces la despertaban,

* El oxígeno repartido en bolsas es caro, sobre todo por el valor de las bolsas, por la repeticion de preparaciones cortas; pero preparado en grande y depositado en grandes gasómetros, resulta mucho ménos costoso. Se puede respirar directamente en el gasómetro, ó repartir en bolsas, sin necesidad de prepararlo por cortas cantidades. (J. F.)

otras tantas se volvía á dormir. Juzgando que la pieza en que dormía tenía una capacidad insuficiente, creí poder atribuir esa pesantez á la impureza del aire: prescribí la inhalacion de oxígeno para despertarla, y se logró varias veces.

Las personas que se consuelan de su ignorancia, pensando que la ciencia está hecha, cerrada, y hasta embotellada en los libros, se sorprenderán de ver que lo mismo que sirve para hacer dormir, sirva para hacer despertar; pero los hechos no necesitan explicacion para verificarse, y desgraciadamente es positivo que no sabemos todavía lo que pasa en el sueño: puesto que los principales fisiologistas no han podido ponerse de acuerdo sobre esta cuestion, somos libres de presentar una hipótesis. En el estado contrario al sueño, mientras el sér animado está despierto, gasta siempre alguna actividad que determina ciertas tendencias ó tensiones; los fenómenos vitales tienen tantas analogías con los eléctricos: * tales tendencias determinan la acumulacion de la sangre en ciertas partes, en el cerebro durante el trabajo mental, en el estómago durante la digestion, en los músculos durante el trabajo muscular; explicándose así el desarrollo mayor de los órganos que más á menudo se utilizan; pero tal actividad trae forzosamente un desequilibrio en la armonía del todo orgánico: permitido sea creer, que el sueño, devolviendo al estado primitivo en que la vida orgánica no había sufrido todavía influencias exteriores, le permita recobrar el equilibrio perdido durante la vigilia; por esto es una función tan propia de la salud. ** Así comprenderemos que cuando falte á la sangre el oxígeno necesario, no pueda establecerse el sueño; de allí el insomnio en ciertas afecciones, en las cuales el oxígeno se asimila demasiado pronto, y la dificultad para despertar cuando los órganos no encuentran en el líquido nutritivo el excitante propio para volver á empezar las funciones que les corresponden durante la vigilia, porque la respiración se haya hecho en una atmósfera confinada.

Después de la lectura de las citas hechas al empezar esta Memoria, y de las

* Una máquina trabajando, se gasta, dejando de trabajar descansa, pero no gana nada respecto del gasto producido antes de parar el trabajo; mientras un sér animado, cuando duerme, vuelve á un estado mejor del que tenía al cesar el trabajo; es decir, que se repone realmente. Una pila funcionando gasta tensión eléctrica; si se suspende, su corriente la acumula, y todos lo que acostumbramos manejarlas, sabemos, que al empezar á funcionar tienen sensiblemente mayor tensión, como si despertaran de un sueño reparador. (J. F.)

** Una idea análoga expresa Mr. Maville, correspondiente del Instituto, en la Revue Scientifique del 20 de Julio último, cuando concluye diciendo:

1º El sueño es un estado ciertamente necesario á la vida del hombre y de los animales superiores, y probablemente necesario á la de todos los séres organizados.

2º Los fenómenos del sueño, según todas las apariencias, tienen su base en una función de la vida orgánica ó vegetativa.

3º El capítulo del sueño debe tener su lugar, no solamente en el estudio de las funciones psíquicas del hombre y de los animales superiores, sino en el estudio de las condiciones generales de la vida.

4º Dar á la cuestion del sueño su lugar legítimo, en los tratados de Fisiología, sería dirigir fuertemente la atención sobre esta función importante, y contribuir así á los progresos de su estudio.

reflexiones que nos inspiraron, no parece necesario insistir más sobre la inmensa utilidad del gas oxígeno, * no tiene más inconveniente su aplicacion, que la continuidad de su aplicacion en los casos crónicos, y la urgencia con que se necesitaria en los casos de asfixias, ó dispneas amenazadoras. En compensacion, es admirable la rapidez del alivio en estos últimos: en casos de dispneas istéricas ó cardiacas, desde la primera inhalacion se nota el alivio.

Comparando éxitos tan satisfactorios con los que corresponden á tantas medicinas usadas sin fe y sin esperanza, pero tambien sin receta de médico, lo que les da un precio considerable para muchos enfermos, es imposible dejar de preguntarse, ¿cómo no se ha extendido más el uso del oxígeno, y por qué no está el enfermo medianamente acomodado en situacion de usarlo hasta su completo alivio? ni el enfermo en via de asfixia seguro de encontrarlo luego á su alcance. Esto tiene su explicacion: en que poca esperanza anima á los hombres que ven sus afanes tan despreciados, de que sus esfuerzos para el bien de sus semejantes tengan la recompensa debida; miéntras, al contrario, ven á los que han sabido infundir el temor á sus conciudadanos, mejor tratados, adquiriendo posiciones lucrativas.

Si el farmacéutico empeñoso, que sacrifica todo al buen despacho, y prefiere no vender á vender sustancias inferiores, fuera distinguido, segun sus méritos, no vacilaria en hacer sacrificios para aumentar los elementos de auxilios destinados á la humanidad doliente; todo concurre para impedirselo.

Pero esta cuestion es ya una cuestion social; se podria creer ajena á nuestras tareas acostumbradas; aunque no hubiese quien negara que esta sociedad está enferma, y debiera consultar médicos francos, instruidos y bien intencionados.

II.

Para no faltar á la obligacion que me impone el pertenecer á la seccion 9.ª, me permitiré llevar la indiscrecion, abusando de la atencion de esta indulgente Academia, hasta agregar una corta nota sobre cateterismo.

Se trata de un enfermo á quien cada introduccion de sonda producía un acceso de fiebre urinosa, y que habia llegado á tener horror á su aplicacion. Sin embargo, padecía de estrechez y de orquitis; además del acceso urinoso, cada vez que se le pasaba la sonda, se despertaba la inflamacion del testículo.

Como la estrechez llegara á ser considerable, se vió precisado el paciente á afrontar estos peligros, sufriendo primero la uretrotomía interna, bajo la influencia del cloroformo y de la morfina.

* Si me dejara llevar de la tentacion de citar todos los casos notabilísimos observados últimamente, esta Memoria seria interminable, y parece tanto más inútil insistir en observaciones, qué pocas son ya las personas de México que no hayan tenido ocasion de ver algun afortunado éxito de la oxiterapia. (J. F.)

La fiebre urinosa no faltó; hubo tres accesos cotidianos despues de la operacion. Cedieron al uso de la quinina. A los veinte dias, notando ya el enfermo que volvia la estrechez, se decidió á que le volvieran á aplicar sondas. Se hizo, poniendo el polo negativo de la máquina de corriente constante Trouvé en contacto con la sonda, y el polo positivo en contacto con la pared abdominal; hubo un calofrio muy ligero, y se inflamó el testículo. A los ocho dias se volvió á aplicar el mismo polo con la sonda y el positivo en el testículo: esta vez no hubo calofrio ni exacerbacion en la orquitis. A los seis dias, se repitió del mismo modo, siguiendo una aplicacion cada seis dias, aumentando un número de la sonda en cada aplicacion, hasta llegar á pasar el 12 de la serie Béniqué, sin dificultad ninguna.

Con un hecho no se pueden fijar reglas: se podria decir que la tolerancia se estableció por la repeticion de las aplicaciones; pero basta haber practicado estas curaciones para saber lo alarmante que es algunas veces la fiebre urinosa despues del cateterismo, y desear que la práctica tenga en este modo de practicarle una seguridad contra la produccion de tan temible complicacion. Sin pretender otra cosa que despertar la atencion de los compañeros sobre este posible hallazgo, lo he referido, deseando que pronto se pueda comprobar, ó relegar en el número de las ilusiones que vamos sembrando cada dia en el árduo camino que recorremos.

III.

El deseo de cumplir con la obligacion de dar un trabajo correspondiente á la seccion, á la cual me honro de pertenecer, me incita á abusar más todavia, agregando á esta larga lectura la traduccion de un artículo del número 19 del Journal de Therapeutique: se trata de ovariectomia.

Hé aqui cómo Spencer Wells, uno de los cirujanos que han practicado más á menudo, y con el mayor éxito, esta grande operacion, comprende los cuidados de toda clase que se deben dar á las operadas durante y despues de la operacion.

La enferma se pone en una recámara de buena luz, con aire suficiente y silenciosa, en donde deberá quedar sola con su cuidadora, á lo ménos ocho dias despues de la ovariectomia. Ningun visitador asiste á la operacion, si no ha declarado que hace ocho dias que no ha visto autopsia ó asistido enfermedad infecciosa.

La enferma se pone sobre una mesa, acostada sobre la espalda, bien abrigada, los miembros inferiores envueltos en un cobertor, la cabeza y los hombros apoyados con cojines, las rodillas y las manos sostenidas con correas, y envuelta, en fin, con una tela de caoutchuc, abierta de tal modo, que solo la parte de adelante del vientre queda descubierta. Entónces es cuando se practica la anes-

tesia, con lo que Wells llama: el mejor y el más seguro de los anestésicos, el bichloruro de methylène. El operador tiene al alcance todos los instrumentos que pudiera necesitar para los casos más complicados. Esponjas perfectamente limpias y suaves, compresas de telas finas en abundancia. Si la luz hace falta, el cirujano emplea la lamparita médica de Colin para buscar los vasos profundos en el abdómen. Cuando todo está perfectamente dispuesto para la operación, los asistentes están autorizados à penetrar en la recámara, y apercibidos de guardar un silencio absoluto: no es raro ver à una ovariotomía cumplirse sin que una sola palabra haya sido pronunciada por el cirujano, los ayudantes ó cuidadores, y si por casualidad un visitador imprudente intentà hablar, luego se le impone silencio. Cada detalle de la operación está arreglado con los mismos cuidados escrupulosos, por Spencer Wells. La incision de la pared abdominal, el estancamiento de la sangre de los vasos superficiales por la pinza de torcion, la division del peritonéo, el descubrimiento y la punction del quiste, la separacion de las adherencias, la conducta que se debe tener respecto de éstas cuando llegan al epiploon ó al intestino, la ruptura de los diafragmas quísticos, la extraccion del tumor de la cavidad abdominal, el trazo del pediculo, el exámen del ovario opuesto y del útero, la limpieza de la cavidad abdominal, el empleo de los tubos de drenage, cuando está indicado, la cerradura de la incision, la curación y vendaje; todo asuntos de una importancia mayor. La enferma es trasladada de la mesa de operación à una cama caliente y seca. La recámara es puesta luego en órden y en oscuridad. Cuando la enferma despierta está sola con su cuidadora.

El opio es prescrito en cantidad bastante para aliviar sus padecimientos, pero es todo. La enferma tiene bastante calor para que su piel funcione bien, y se tiene cuidado de evitar que el calor la moleste. Se alimenta segun sienta necesidad. Todas las cuidadoras saben manejar el termómetro, y están acostumbradas, cada vez que la temperatura pasa de 37°8, à tener la cabeza fresca con un saco de agua helada. Si la piel está seca, se dan frecuentemente pequeñas dosis de acónito ($\frac{1}{4}$ gota de tintura cada $\frac{1}{2}$ hora), no se recurre à la quinina en alta dosis, ó al salicinato de sosa, más que en casos muy raros de septicemia, de peritonitis scéptica ó de fiebre purulenta. Excepcionalmente se practica una sangría del brazo, y la más frecuentemente, las operadas son abandonadas à sí mismas, lo que surte bien. (*Medical Times ad Gasette. Janvier, 1878.*)

Este cuadro tan bien delineado de los cuidados que merece una operada de ovariotomía, da una idea muy buena de la perfeccion à que ha llegado nuestro arte, y à la vez infunde un verdadero sentimiento à quienes le quieren como lo queremos, porque es el más bello, el más bienhechor de todos, un verdadero y profundo sentimiento, porque las condiciones desastrosas en que nos obligan à practicarlo, no permitirían à ninguno de nosotros dedicarse tan absolutamente à reunir tantas circunstancias de la mayor importancia. Pensar en reunir ayu-

dantes suficientes que se hubieran abstenido durante ocho dias de tocar sustancias impuras, que supieran tambien todas las condiciones de la operacion para practicarla en silencio, seria ifusorio; así como conseguir las demás condiciones de éxito indicadas.

No puedo concluir sin expresar lo triste que es haber empezado á vivir con la ilusion de que el bien era fácil de hacer, y llegar á la mitad de la carrera con la conviccion de que solo el mal es fácil, y bien recompensado. Hemos visto cuánto bien se pudiera hacer multiplicando las aplicaciones del oxígeno, y á la vez la imposibilidad que hay para lograrlo. Como las leyes, las costumbres, el egoísmo de los ricos se oponen á este bien, hemos señalado la posibilidad de una mejoría muy apetecible en la práctica de la cirugía uretral, y sin embargo, sabemos cuán pocos prácticos tienen el tiempo y los recursos suficientes para ponerse bien al tanto de las aplicaciones eléctricas, y comprar los aparatos necesarios.

Este estado de miseria social, léjos de disminuir va en aumento, y cumpliremos con un deber humanitario, dando el grito de alarma, porque es seguro que llegará el caso en que los prácticos, desconsolados, renuncien al estudio de una profesion ingrata, y se dediquen á tareas ménos útiles para el bien social. Cuando un cliente rico abusando de su influencia reduce los honorarios del que lo ha aliviado, no sospecha el mal que hace; el práctico puede renunciar á una ocupacion mal retribuida; pero el enfermo ni puede ni quiere renunciar á tener los auxilios más apropiados á su padecimiento. Si le dijeran al capitalista, que se le puede dar oro á precio de cobre, no lo creería; tampoco debe creer, si reflexiona, que el práctico capaz de rebajar su profesion, la quiere, la estudia, la cultiva como el que la estima.

México, Noviembre 26 de 1878.

J. FÉNELON.

ACADEMIA DE MEDICINA

ACTA DE LA SESION DEL DIA 6 DE NOVIEMBRE DE 1878.

Presidencia del Sr. Licéaga.

Se abrió la sesion á las seis y cuarenta minutos de la tarde.

No estando presente ninguno de los Secretarios fué nombrado interinamente el que suscribe.

Leída el acta anterior, fué aprobada sin discusion.

Se dió cuenta con una comunicacion del Dr. Manuel Ortega Reyes, contestando su nombramiento de socio corresponsal en Oaxaca.

Se dió cuenta de la correspondencia recibida.